

LICENCIATURA DE CIENCIA POLITICA
MONOGRAFIA FINAL

UNA INTERPRETACIÓN DEL DENOMINADO “NEOBATLLISMO”

Jorge Chagas

Tutor: Adolfo Garcé.

INTRODUCCIÓN

El predominio de Luis Batlle Berres (1897-1964) en el escenario político uruguayo que abarcó el período 1947-1958 estuvo orientado al decir de Caetano (1997) a "*administrar la euforia económica pero también la euforia simbólica, el hiperoptimismo. Y las administra afirmando su liderazgo. Los liderazgos colorados suelen afirmarse desde el ejercicio de la Presidencia de la República y el caso de Luis Batlle es ejemplar en ese sentido*"

El estudio de estos años de la historia del Uruguay, el denominado período neobatllista, permite observar la existencia de una mitología sobre esa época que generó una persistente nostalgia - el "Uruguay feliz", una suerte de "paraíso perdido"¹ - cuando en las décadas venideras la democracia comenzara derrumbarse lentamente y se desate en el país una violencia nunca antes vista. Como ha señalado Rey (2012) al comentar el libro de Ivette Trochón **Escenas de la vida cotidiana. Sombras sobre el país modelo** (2011): "*No ha de haber país en el mundo que tenga una relación tan patológica y conflictiva con su pasado medianamente reciente como el Uruguay. Ésta es una sociedad que se ha caracterizado por una excesiva añoranza del tiempo pasado, preferentemente ubicado entre las décadas de 1940 y 1950*" En la figura de Luis Batlle se resumen, en gran medida, los anhelos, sueños y frustraciones de toda una sociedad. Él, mejor que nadie, representó el esplendor y la decadencia de una forma de hacer política, gestionar el Estado, concebir el lugar del país en el mundo y una mentalidad del ser uruguayo.

El prefijo "neo" implica una clara referencia al "primer batllismo", o sea la etapa comprendida entre los años 1903-1916 donde las

¹ Sin duda alguna, la hazaña futbolística de Maracaná (1950), que Caetano ha calificado como "*el mito conservador uruguayo por excelencia*", contribuyó enormemente a alimentar el imaginario popular.

propuestas reformistas impulsadas por José Batlle y Ordóñez (1856-1929) pusieron en jaque la estructura agro-exportadora vigente y ambientaron el nacimiento de una peculiar mentalidad colectiva sobre el papel que debía jugar el Estado en la economía, con una pertinaz prédica legislativa y periodística². El neobatllismo sería, pues, una recreación “nueva” o bien “novedosa”, de los postulados del “primer batllismo” en el mundo de la posguerra. De hecho, Luis Batlle, no se cansó de invocar el pensamiento y la obra de su tío. Sin embargo, hay otros aspectos a tener en cuenta.

En primer lugar, el neobatllismo actuó en un marco internacional muy diferente al del “primer batllismo” y por tanto, debió enfrentar otros retos. Además la presencia en el mismo momento histórico de otros movimientos políticos con ciertas características similares obliga a plantearse hasta qué punto puede ser calificado como ellos.

En segundo término, la sociedad uruguaya de fines de los cuarenta y cincuenta había sufrido modificaciones importantes, destacándose la presencia de lo que Porrini (2005) ha denominado “*una nueva clase trabajadora*”. La relación de este actor social relevante, que se gestó al amparo de una política de incentivos a la industria nacional, con el neobatllismo, merece ser analizada.

Un tercer aspecto, es el neobatllismo en cuanto a una fracción dentro del Partido Colorado liderada por Luis Batlle -concretamente, la lista 15- *no fue todo el batllismo* sino, precisamente, sólo una parte. La lista 14 liderada por sus primos - César Batlle Pacheco (1885-1966), Lorenzo Batlle Pacheco (1897-1954) y Rafael Batlle Pacheco (1888-1960) -

² La matriz del pensamiento económico del batllismo sostenía que el Estado, como representante del interés de la comunidad, sustituía con ventaja a los monopolios privados. Estos últimos no podían cumplir nunca con los roles sociales implícitos en muchas actividades económicas. Ni utilizarían sus ganancias con finalidades comunitarias. Tampoco administrarían correctamente los recursos. Solo el Estado podía cumplir cabalmente estas funciones. Además el proteccionismo batllista a la industria nacional propició la alianza con el sector empresarial (beneficiado por el aumento de sus ganancias) y los trabajadores (beneficiados por la conservación de las fuentes de trabajo).

también se consideró tributaria del “primer batllismo”. La relación entre ambos batllismos (quincismo y catorcismo) - que se miraban en el espejo del “primer batllismo” considerándose, ambos, los auténticos intérpretes - fue tensa y llegó un rompimiento total hacia fines de los cincuenta. La “mirada catorcista” sobre el neobatllismo es otro de los elementos a tener en cuenta³.

El objetivo central de este trabajo es tratar de buscar una interpretación del neobatllismo, lo más amplia posible, usando las herramientas de la política comparada, polemizando con el prefijo *neo* y buscando una redefinición conceptual de esa fuerza política.

³ Los orígenes de la disputa entre la 14 y la 15 o bien, entre Luis Batlle y sus primos – generalmente atribuida a una cuestión de “*celos personales*”, o bien una puja entre un ala conservadora (los Batlle Pacheco) y un ala “izquierdista” (Batlle Berres) del batllismo - ha sido poco estudiada hasta el presente. Una excepción es el trabajo del profesor Javier Suárez titulado **Lazos de Sangre** (2011) presentado en el curso de Sistema Político Nacional II de la Facultad de Ciencias Sociales, Licenciatura de Ciencia Política.

CAPÍTULO 1

EL MUNDO DE LA POSTGUERRA

Finalizada la II Guerra Mundial (1939-1945) se inició en el mundo una etapa de importantes cambios – económicos, sociales, tecnológicos, políticos, ideológicos- que tuvieron su origen en las hondas transformaciones que desencadenó el conflicto bélico. En el caso particular de América Latina, se dieron fenómenos políticos en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, acaudillados por Juan Domingo Perón (1895-1972), Getulio Vargas (1882-1954), Carlos Ibáñez (1877-1960) y Luis Batlle, respectivamente, que presentan rasgos comunes que derivan de la coyuntura internacional en que se gestaron y fueron calificados como populistas.⁴ Touraine (1999) sostiene que en América Latina el populismo fusionó las categorías Estado/ ideología/ social en un conjunto, que podría denominarse “*una política nacional popular*”

La coyuntura económica propicia para las exportaciones de materias primas (carnes, cueros, lana, ante la fuerte demanda de los países devastados por la guerra que se estaban reconstruyendo) no se tradujo, necesariamente, en una mejora en el bienestar de los grupos de ingresos más bajos. Esto se asoció, por una parte, al aumento de los precios de los alimentos de producción nacional y por otra, al aumento de las restricciones para acceder a la tierra y a una producción de subsistencia. La estructura del mercado de trabajo también amplificó los efectos de los problemas de calidad de vida de la población más vulnerable. En los países donde existían mercados laborales con condiciones coercitivas, las etapas de expansión económicas podían traducirse en jornadas de trabajo más largas e intensas en un contexto de escasas o nulas prestaciones de apoyo al

⁴ Hay autores que mencionan también, como ejemplo de un liderazgo populista, el caso de Lázaro Cárdenas (1895-1970) quién gobernó México entre 1934-1940 e impulsó la reforma agraria y la nacionalización de los recursos naturales, como el petróleo.

trabajador. Por su parte, para aquellos individuos que formaban parte de mercados laborales razonablemente competitivos, es probable que aumentaran su capacidad de compra de alimentos pero bajara en términos de bienes importados. Es en este contexto – donde, además se produce un debilitamiento del predominio del modelo de dominación oligárquico y la parcial desarticulación del modelo de acumulación que lo sustentaba⁵ - de necesidades básicas insatisfechas, aspiraciones de justicia social (muchas veces contradictorias dada la heterogeneidad de los sectores sociales) y mejor redistribución de riquezas, que en una parte importante de la población, se gestan los fenómenos populistas.

Drake (1982), por su parte, afirma que durante el siglo XX América Latina vivió diferentes etapas de populismo: *el populismo temprano* que se desarrolla a principios de siglo (1900-1920), el cual se hace especialmente visible en los países más sureños de la región; *el populismo clásico*, que ubica entre los años 30-50, con la presencia de líderes populistas muy notorios, y finalmente, *el populismo tardío*, de los años '70, un intento por recordar a los populismos clásicos que fracasa porque la situación social los vuelve insostenibles. Si nos atenemos a esta clasificación este trabajo se concentrará en el período del *populismo clásico*.

Ahora bien, como señala Panizza (1989), el Uruguay de la posguerra presentaba una formación política que había conseguido sobrevivir, luego del crack de 1929, a los traumas políticos y económicos de la década del treinta. Cuando Luis Batlle asume el gobierno en agosto de 1947⁶ podía retomar las grandes líneas del pensamiento socio-económico del “primer batllismo”, con los nuevos instrumentos de intervención económica – que cierran la etapa del “crecimiento hacia afuera”- desarrollados durante las

⁵ Cavarozzi (1985)

⁶ En las elecciones realizadas el 24 de noviembre de 1946 resultó triunfadora la fórmula del Partido Colorado Tomás Berreta (1875-1947) – Luis Batlle Berres. El 2 de agosto de 1947 murió Berreta y asumió Luis Batlle.

presidencias de Gabriel Terra (1873-1942), Alfredo Baldomir (1884-1948) y Juan José de Amézaga (1881-1956)⁷.

El término “*neobatllismo*”, para denominar el período 1947-1958 fue incorporado al campo de las ciencias sociales por German D’ Elía en su clásica obra **El Uruguay Neobatllista** (1982). Si bien D’ Elía, acepta que el populismo se había constituido en uno de los fenómenos históricos principales de la experiencia latinoamericana en el siglo XX, tenía dudas en caracterizar al neobatllismo como populista dado que no se había realizado, hasta ese momento, “*un análisis sistemático de los caracteres del mismo que sirva de fundamento a esa calificación*”. El hecho que fuera contemporáneo de movimientos políticos que fueron calificados de esa forma, no puede ser soslayado.

El desarrollo de la industrialización sustitutiva de importaciones a través de regulaciones, subsidios y protección aduanera; el control de cambios, la poca o nula importancia a los equilibrios macroeconómicos, la nacionalización de sectores claves de la economía, el rol central del Estado para impulsar el desarrollo, el fortalecimiento del mercado interno (con la consiguiente ampliación del consumo popular), la base electoral policlasista, la presencia de un líder carismático⁸, son rasgos comunes del neobatllismo con esos movimientos que podrían inducir a pensar que se trata de una misma familia ideológica.

⁷ La crisis de los '30 trajo algunas novedades duraderas respecto al lugar del Estado en el proceso económico. Si bien en la pugna política resuelta en marzo de 1933 triunfaron los sectores antibatllistas el Estado no se replegó, ni su proyecto industrial fue suspendido. En medio de una profunda crisis económica y frente a un panorama externo adverso, el terrismo consolidó y profundizó una importante variación en la modalidad de intervención estatal ya anticipadas en las medidas económicas tomadas por el Consejo Nacional de Administración entre 1931 y 1932.

⁸ De acuerdo con Weber (1918) la dominación carismática se basa en la devoción afectiva a la persona del señor y a sus dotes sobrenaturales, en particular, a las facultades mágicas, las revelaciones, el heroísmo, el poder intelectual y a las capacidades de oratoria. Lo nuevo, lo extra-cotidiano, lo nunca visto y la entrega emotiva que provocan constituyen la fuente de la devoción personal. Sus tipos más “puros” se encuentran entre los profetas, los héroes guerreros, los hombres sabios y los grandes demagogos. Se obedece al caudillo por sus cualidades excepcionales, pero si estas cualidades decaen o desaparecen, ya no hay seguimiento y desaparece el carisma. La dominación carismática es específicamente “*extraordinaria y personal*”

Real de Azúa (1973) si bien reconoció que las “determinaciones externas” al sistema político uruguayo de esa época generaron condiciones similares al resto de la América subatlántica, el neobatllismo sería- a su juicio- un “*populismo apenas identificable*”. Aunque estableció identidades entre el neobatllismo, el peronismo y la etapa brasileña Vargas-Kubiteschek- Goulart, admitía ciertas “tibiezas” con respecto al modelo duro de populismo. Es más: opinó que si se comparaban las líneas políticas a ambos lados del Plata, se constataba la existencia de una mayor flexibilidad del sistema jurídico e institucional uruguayo para ajustarse a las nuevas exigencias.

Desde el análisis marxista, Trías (1978) consideró que tales experiencias latinoamericanas se dieron en un momento histórico donde se produjo la caducidad de la influencia británica y comenzaba a asomar la penetración norteamericana. En tal contexto se había producido un “*vacío de poder imperial*”, lo que posibilitó el surgimiento de un “*ciclo populista*” en América Latina. Este rompía con el pasado oligárquico y se convertía en el “intérprete” de grandes contingentes humanos que emigraban del medio rural a las ciudades (como el caso de los “cabecitas negras” en Argentina o los campesinos perjudicados por la crisis cafetera en Brasil) y cubrían la mano de obra del impulso industrial.

Sin embargo, Trías advertía que en el caso uruguayo existían elementos diferenciadores. En primer lugar, el “populismo” se apoyó en dos patas: una representada por Luis Batlle, “*un reacomodamiento del batllismo primigenio*” y la otra, por el líder del Partido Nacional Luis Alberto de Herrera (1873-1959), como “*porta-estandarte del viejo nacionalismo de raíz oribista y cuya apoteosis fuera el martirio de Leandro Gómez en Paysandú*”. La “coincidencia patriótica” entre Luis

Batlle y Herrera había posibilitado este ciclo⁹. Este punto, llevaba a un segundo aspecto crucial: la continuidad histórica de los partidos fundacionales no se alteró (y por tanto, tampoco el sistema político) y el proceso transcurrió hasta su agotamiento dentro de las divisas tradicionales.

No sólo desde la óptica marxista se ha señalado la excepcionalidad del caso uruguayo. Pirelli-Rial (1986), Rama (1986), Barrán (1982), Caetano (1992)¹⁰ o el ya citado Panizza (1989), también han aludido a ello.

Surge, entonces, un primer interrogante: ¿es aplicable el término populista al neobatllismo? Para comenzar a responderla el segundo capítulo de este trabajo consistirá en presentar las diferentes corrientes interpretativas con respecto a ese concepto y cual sería el más ajustado para un análisis comparativo.

⁹ En 1948 Luis Batlle y Luis Alberto de Herrera celebraron un pacto de gobernabilidad, cimentado indirectamente por las desavenencias entre el quincismo y el catorcismo que debilitaban las bases de respaldo al gobierno

¹⁰ Tanto para Barrán como para Caetano el resultado de los comicios del 30 de julio de 1916, “*paradojal y complejo*”, sentó los cimientos de una formación política tan singular como duradera. Perdió la democracia social impulsada por el batllismo pero ganó la democracia política impulsada por las clases conservadoras.

CAPÍTULO 2

¿QUÉ ES EL POPULISMO?

El término populismo ha sido ampliamente debatido en el campo de las ciencias sociales y ha sido objeto de innumerables controversias.¹¹ Mackinnon y Petrone (1999) sostienen que es casi un lugar común en la literatura acerca del populismo comenzar señalando la vaguedad e imprecisión del término y la multitud heterogénea de fenómenos que abarca. Un hecho cierto es que tanto desde la derecha como de la izquierda el fenómeno populista fue “*temido, condenado y criticado*”. Un juicio particularmente adverso sobre el populismo latinoamericano es el elaborado por Gamboa (2009) para quién constituye “*una simbiosis espectacular entre religiosidad pensada para la política y una gran estafa donde el simbolismo junto con la adhesión emocional valen más que mil propuestas sólidas para solucionar problemas sociales en la práctica*”

Precisamente, en el caso particular de América Latina, Torcuato Di Tella (1965) establece que el populismo es un movimiento político con un fuerte apoyo popular y que cuenta con la participación de sectores de clase no obreras con importante influencia en el partido. Este tipo de movimiento sostiene una *ideología anti-status quo* y sus bases de apoyo se encuentran una *élite* ubicada en los niveles medio y alto de la estratificación social, la cual se encuentra provista de motivaciones *anti-status quo* y una masa movilizada como resultado de las aspiraciones y una ideología o estado emocional que favorezca la comunicación entre los líderes y sus seguidores.

¹¹ Según J. B. Allock (1971) el término “*populista*” fue usado originalmente en el medio oeste de Estados Unidos, a mediados de la década de 1890, en referencia al Partido del Pueblo y también el temprano movimiento socialista utópico de intelectuales rusos (los llamados *narodnik*, del vocablo ruso *narod* que significa pueblo) en el mismo período histórico, recibió tal calificativo.

Lanzaro (2006) advertía que el término populismo plantea un *“pantano político y teórico bastante resbaladizo y que efectivamente está muy utilizado para la crítica política”* Si bien, en algún momento, fue un término relativamente sencillo de definir e incluso trabajado por los científicos sociales latinoamericanos constituyéndose en un aporte indiscutible para definir el populismo clásico.

Más allá de esto, es posible distinguir: a) una interpretación sociológica, o sea el populismo es definido a partir del proceso de modernización tal como lo señala Germani (1968) que provoca que un sector social “periférico”¹² que se activa políticamente, resquebrajándose el orden político preexistente; b) una interpretación económica, que tiene dos vertientes: la que lo define a partir de un proyecto socioeconómico, a partir de la crisis del “Estado oligárquico” y el modelo de “crecimiento hacia fuera” al que está asociado¹³ y la otra que lo define a partir de las políticas económicas macro aplicadas por el gobierno, dejando de lado otras consideraciones (modernización y características de los estados latinoamericanos), poniendo énfasis en la fuerte utilización de la expansión fiscal, las políticas crediticias y la sobrevaluación de la moneda)¹⁴ ; c) una interpretación política (surgida en los noventa), donde los autores centraron su atención en los gobiernos de Menem en Argentina (1989-1999) y Fujimori en Perú (1990-2000) que si bien tuvieron características típicas del “populismo clásico” aplicaron recetas neoliberales, por lo que se acuñó el término de “neopopulismo”¹⁵ o sea una forma particular de relación entre un líder y sus seguidores, y d) una interpretación ideológico-discursiva.

¹² Que si bien no es formalmente excluido, mantiene pautas de comportamiento tradicionales.

¹³ Ver Cardoso y Falleto (1969), Ianni (1984) y O’ Donnell (1972)

¹⁴ Dornbusch y Edwards (1991)

¹⁵ Weyland (2001), Roberts(1999)

Con respecto a esta última interpretación, Laclau (1987) sostiene que no existe ninguna asociación del populismo con un período histórico específico ni tampoco una vinculación a determinado régimen político sino que lo define a partir de una dimensión ideológico-discursiva. El discurso populista separa a la totalidad social en dos campos políticos antagónicos. Es en esencia “*un discurso de ruptura*” y construye políticamente al “*pueblo*” (como los “de abajo”) y al “*otro*”, mediante una relación de antagonismo.

¿Por qué privilegiar la interpretación discursiva? La etimología de la palabra, *discurso* significa “*correr en todos los sentidos*”, por lo que sería un discurrir en forma organizada sobre un asunto o tema, es decir, inferir una idea de otra en forma lógica. En opinión de Foucault (1970) el discurso es más bien un sistema social de pensamiento o de ideas. Como lo demuestran las experiencias históricas, el discurso – tanto escrito como hablado - ha sido una herramienta fundamental para los grandes líderes para convencer a su audiencia, promover un programa político-social, una política económica, impulsar a la lucha (pacífica o bélica), para alterar el orden existente o bien, para conservarlo, etc. El discurso busca capturar la atención del oyente (o lector) mediante detalles, metáforas, dramatismos o bien, con toques de humor, inflexiones, ejemplos, personificaciones, usando muchas veces términos familiares, de fácil comprensión, machacando en los puntos esenciales con un lenguaje sencillo y no pocas veces, vulgar. Todo cuerpo discursivo de carácter político, asimismo, tiene elementos recurrentes que permiten analizar la ideología que los genera. El discurso neobatllista tuvo esas recurrencias de conceptos que comparados con un discurso populista clásico permiten acercarse a las bases de su pensamiento. Aceptando que esta interpretación sería la más útil para este caso, es conveniente plantear otra interrogante: ¿cuál es el discurso populista clásico más acertado para realizar tal comparación?

Aun ha riesgo de ser una respuesta arbitraria, el discurso peronista surge como el más adecuado¹⁶. No sólo por su contemporaneidad con el neobatllismo (característica que es válida también para el varguismo o el ibañismo), sino por dos motivos importantes: a) pese a que los procesos políticos fueron disímiles¹⁷, ambas sociedades rioplatenses poseen similitudes: urbanización temprana, con una incipiente base industrial desde bastante antes de la postguerra; una amplia clase media y sin población campesina de relevancia como fueron las primeras “sociedades modernas” de América Latina; una situación relativamente privilegiada en la división internacional del trabajo desde comienzos del siglo XX hasta mediados de los cincuenta; rasgos idiosincrásicos comunes (idioma, folclore, deportes, etc.) ; b) el discurso peronista ofrece rasgos que van más allá de las definiciones sobre populismo: posee un componente ideológico-militar (una doctrina basada principalmente en el concepto de guerra) que hacen más complejo y rico el análisis comparativo con el neobatllismo.

Una vez establecido el eje *neobatllismo-peronismo*, ¿cuáles son los elementos de los discursos a tener en cuenta para el análisis comparativo? Cuatro de ellos surgen como fundamentales: 1) *el discurso con respecto a los próceres*. Las figuras históricas, tanto José Gervasio Artigas (1764-1850) como José de San Martín (1778-1850), jugaron un papel clave en la

¹⁶ El peronismo bajo la conducción de Juan Domingo Perón tuvo tres períodos bien diferenciados: 1945-1955 (ascenso, esplendor, agotamiento y derrumbe); 1955-1971 (exilio del líder, clandestinidad del movimiento y una política de colaboración- resistencia con los regimenes de turno) y 1971-1974 (legalidad, retorno del líder al poder y muerte). Esta monografía se concentrará en el discurso peronista del primer período cuando coincide con el neobatllismo. Ciertamente es que las relaciones entre ambos regimenes no fue buena, tal cual como lo ha explicado Oddone (2004). En una alocución radial el 21/2/1946 tres días antes de las elecciones argentinas Luis Batlle realizó una larga referencia negativa sobre el peronismo comparándolo con el nazismo. Pero este aspecto no será tratado en este trabajo.

¹⁷ El proceso de institucionalización política que tuvo lugar en Uruguay entre 1904 y 1917 resultó en una de las pocas democracias liberales estables de América Latina. Argentina, en cambio, desde la década del '30 fue un ejemplo de inestabilidad política, situación que se mantuvo por años. La formación política argentina de la postguerra emergió como resultado de la crisis del liberalismo: la declinación de los viejos partidos y de los antiguos políticos, asimismo como la pérdida de su capacidad representativa. En su lugar surgieron nuevos actores e instituciones políticas: los sindicatos, el movimiento peronista y el estado corporativo, al tiempo, que el estamento militar ganaba un nuevo espacio político.

construcción de las respectivas identidades nacionales¹⁸ y, tanto el neobatllismo como el peronismo, hicieron referencia a ellas como justificación de su accionar; 2) *el discurso hacia el 'otro'*, entendido como el enemigo/adversario/contrincante (por supuesto, que es una construcción política, constituida simbólicamente mediante la relación de antagonismo y no una categoría sociológica) ; 3) *el discurso hacia la clase trabajadora*, que implica una concepción del rol de las clases sociales, del conflicto social, del capital y el trabajo; y 4) *el discurso con respecto a la democracia*. Tanto Luis Batlle como Perón asumieron el gobierno luego de comicios democráticos (libres y legítimos) y ambos gobernantes se refirieron al sistema político en el cual actuaban.

En los capítulos 3,4, 5 y 6 se desarrollarán más ampliamente estos elementos, como un primer paso del análisis.

¹⁸ Se entiende aquí identidad nacional basada en el concepto de nación, un sentimiento de pertenencia a una colectividad histórico-cultural, una comunidad imaginada con características específicas y toma como referencia a símbolos patrios o signos distintivos (bandera, escudos, himnos, etc.)

CAPÍTULO 3

SAN MARTÍN-ARTIGAS: EL PASADO PRESENTE

En el año 1950 Argentina y Uruguay conmemoraron respectivamente, el centenario de la muerte de sus máximos próceres. Fueron jornadas de reafirmación patriótica pero, al mismo tiempo, la evocación histórica sirvió para que ambos regímenes buscaran establecer una suerte de continuidad o bien, conexión, con las glorias de aquel pasado decimonónico.

Perón no dudó en concebir el denominado Año del Libertador como una celebración a su régimen y a su propia persona¹⁹. San Martín había sido el Emancipador, Perón surgía como el Libertador; San Martín había sido el conductor militar, Perón era el conductor político: “*El general se hace; el conductor nace* – dirá Perón en Mendoza, en el marco de los actos sanmartinianos - *El general es un técnico, el conductor es un artista*” Mucho más claramente, en el mismo acto, la Primera Dama Eva Perón (1919-1952) dijo: “*La historia ha retomado el viejo camino de San Martín, el viejo camino del pueblo... Hablo en nombre de las mujeres y de los trabajadores, e invoco la plenipotencia de esa representación para decir lo que ellos sienten; y ellos hoy sienten que Perón es el heredero directo de la misión del pueblo y el espíritu de San Martín. ¡Ellos sienten hoy que la misión de San Martín no se entiende si no se contempla desde la Argentina justa, libre y soberana de Perón!*”²⁰

La Argentina peronista se concebía como la continuidad del legado de San Martín que no había sido rescatado antes por nadie. “*Este patriciado dejó una descendencia que no supo transformarse en héroes de*

¹⁹ El desplazamiento del coronel Bartolomé Descalzo de la presidencia del Instituto Nacional Sanmartiniano por haber exaltado la figura de San Martín y no la de Perón en las actividades conmemorativas del Año del Libertador es un claro ejemplo. (episodio relatado por Félix Luna en **Perón y su tiempo. La comunidad organizada** Tomo II Págs. 16-17)

²⁰ Luna, Félix. **Perón y su tiempo. La comunidad ...** ya citado.

la patria porque se transformó en una oligarquía miserable y mezquina que ha vendido al país, que ha engañado a su pueblo y hoy no puede condenar sus propios errores”²¹, dirá Perón comparando su primera campaña presidencial con la gesta emancipadora de San Martín. La figura del prócer en la estrategia discursiva de Perón le permitió señalar y enfrentar a sus adversarios políticos en clave rupturista (oligarquía/pueblo). A su vez, al renegar de la “descendencia patricia”, o sea de los que habían gobernado la Argentina hasta ese momento, el peronismo asumía un rol tanto anti-status quo como fundacional. Al mismo tiempo, colocarse a la altura de San Martín le permitía a Perón alcanzar una dimensión casi mística, de superioridad moral, por encima de la política terrenal.

Luis Batlle, por su parte, tenía su visión sobre Artigas: *“No es un caudillo que someta, ni violento, ni sienta emoción ni necesidad de imponer arbitrariamente su autoridad y en esas horas de tiniebla del derecho y del respeto a los hombres, provoca emoción descubrir la claridad de su pensamiento y la dignidad institucional que ya tiene para con sus ciudadanos*”²². El Artigas del discurso neobatllista no es un caudillo “bárbaro” sino que, aun en aquella época oscura (“*horas de tiniebla*”), actuaba con un sentido de la institucionalidad republicana. Luis Batlle no se presentó como una reencarnación de Artigas y en su discurso se advierte una medida con respecto a la recreación del legado de los próceres: *“Es difícil, a veces, que los pueblos puedan actuar como los héroes a quienes se homenaja; por lo general el héroe es realidad y mito, por lo general el héroe se sublimiza, se idealiza, se purifica, porque los pueblos tienen necesidad de purificar y hacer realidades puras como la de Artigas*”²³

En estos párrafos surge, por un lado, un intento de racionalización del culto con la separación de “*realidad y mito*” y, por otro lado, el legado

²¹ Luna, Félix. **El 45** (1984)

²² **Luis Batlle. Pensamiento y Acción** Tomo 1 (1965)

²³ Ídem.

del prócer no pertenece al líder o al cuadillo sino que es asumido por todo el colectivo. El neobatllismo – a diferencia del peronismo- no buscó apropiarse en forma exclusiva y excluyente de la figura del máximo héroe. Mientras que el legado o la obra de San Martín, para el discurso peronista, había sido interrumpido y ahora era retomado por el conductor, el legado de Artigas en cuanto a fundador de la democracia de la cual “todos” (“ellos y nosotros”) disfrutaban, permanecía. De ahí que las conmemoraciones en Uruguay en 1950 tuvieron un sesgo pluralista, que integró a gobierno y oposición en el culto a Artigas²⁴. Lo que de hecho significó la reafirmación de la democracia republicana. Además Luis Batlle enfatizaría que, pese a ser militar, se trató de un héroe pacífico: *“Tuvo ánimo de sacrificio, en la medida de lo necesario, porque en todo instante supo cumplir con su deber; pero, en los momentos más duros, en los instantes en que su sentimiento guerrero le dominaba ampliamente, no dejó de ser nunca un hombre de paz. Esto es lo que caracteriza a un verdadero militar”*²⁵

La idea de un Artigas “contenido” que no se deja llevar por las pasiones está presente en el discurso de Luis Batlle y si bien es reivindicado como revolucionario, su figura es utilizada para reforzar el orden social como lo manifiesta en su discurso pronunciado en el Instituto Histórico: *“Puedo decir que el pueblo de la República a lo largo de su historia ha continuando el cambio iniciado por Artigas y puedo decir que, por nuestros afanes por la forma con que hemos orientado nuestra vida, por lo que constituye la esencia del pensamiento y sentimiento de nuestro pueblo, somos en realidad dignos de Artigas y estamos cumpliendo con él (...) En nuestra forma de vida interna nos hemos preocupado, en primer término, por respetar la libertad de los ciudadanos en todos sus aspectos y*

²⁴ Un hecho muy significativo fue la publicación en El País (setiembre 1950) de un conjunto de artículos de historiadores blancos y colorados ensalzando la figura de Artigas.

²⁵ **Luis Batlle. Pensamiento...** ya cit.

en todas sus manifestaciones y en el goce de ella, hemos tenido la preocupación de resolver los conflictos económicos de nuestro pueblo destruyendo privilegios injustos e inconvenientes, otorgando en cambio, conquistas justas y necesarias para afirmar la paz social y para que la libertad tenga un sentido real y práctico. Alguna vez se dijo que nuestro país era un laboratorio de leyes en que ensayábamos soluciones sociales; pero en verdad lo único que hicimos es emprender el camino que más tarde tendrían que recorrer todos los demás pueblos y hoy tenemos el convencimiento de que no podemos detenernos ni mirar con vacilación el ambicionar de nuevas conquistas para corregir injusticias que todavía, en parte, vive nuestro pueblo. Y el fruto de nuestra paz social es que no tenemos temor a dar siempre nuevos pasos y lo hacemos conscientemente, para que los que sufren no vivan en rencor o no busquen andar esos caminos con violencia y en desorden. Sin duda, hoy vivimos una tremenda revolución política y social que abarca todos los continentes y domina todos los espíritus y no sería sensato apedrearla desde afuera sino que lo juicioso es entrar en ella para dominarla y conducirla, deteniendo su ritmo unas veces y pudieron acelerar sus pasos otras. Artigas, fue un revolucionario en sus ideas y fue valiente y fue justo y este ánimo suyo de desafiar para crear lo hemos heredado de él”²⁶

Luis Batlle aprovecha la evocación a Artigas para referirse a una revolución existente y su opción es “no apedrearla”. Sin embargo, en su reivindicación el carácter anticipatorio del primer batllismo – “*un laboratorio de leyes en que ensayábamos soluciones sociales*” – también defiende el orden social (en el Capítulo 4 se volverá sobre este concepto) al señalar que eso permitió “*que los que sufren no vivan en rencor o no busquen andar esos caminos con violencia y en desorden*”.

²⁶ Ídem.

Esto coloca al neobatllismo en una clara continuidad con el primer batllismo – un punto crucial que se analizará más profundamente en el Capítulo 8 - donde la acción tutelar del Estado absorbe las demandas populares y evita el desborde. La idea de “entrar” en la revolución parece aludir a la idea de un cambio gradual y controlado, sin drásticas rupturas. Por otro lado, Luis Batlle se refirió en su discurso sobre Artigas al concepto de unidad nacional a partir de la confluencia y trascendencia de los partidos fundacionales: *“Tendremos que agradecer a Artigas que nos haya servido otra vez para realizar esta unión nacional; lo ha evocado todo el pueblo en un sentimiento de unidad nacional; lo hemos evocado para hablar de paz, de libertad, para que todo el pueblo, codo con codo nos unamos y nos miremos a la cara, sin enemistad, que por encima de blancos y colorados somos orientales, tenemos una patria, tenemos una conducta, tenemos un ideal, tenemos un héroe”*²⁷

El Artigas neobatllista une, no divide. En este párrafo Luis Batlle vuelve a mostrar la veta pluralista, al tiempo que coloca al prócer por encima de toda bandería.

²⁷ Luis Batlle. Pensamiento... ya cit.

CAPÍTULO 4

EL “OTRO”, “YO”, “ELLOS”, “NOSOTROS” Y “TODOS”

En el discurso populista cobra singular importancia la construcción del “otro” (enemigo/adversario/contrincante). El “yo” (conductor/caudillo/líder) es el agente de los procesos – graduales y/o radicales - de mejoramiento calidad de vida de sus seguidores. A su vez, el “nosotros” se presenta como inclusivo y genérico (pueblo/clase obrera/trabajadores/desposeídos), mientras que el “otro” es construido desde las modalidades de la existencia y factual. En la estrategia y funciones discursivas se manifiestan la polifónica, la victimización, la solidaridad y la exclusión del “otro”. Las cuales están al servicio de la triple función estratégica del discurso político: legitimar al “yo” (conductor/caudillo/líder); deslegitimar al “otro”, el oponente; y propiciar la polarización (yo o él /nosotros o ellos) que galvanice y cohesione a las masas²⁸.

En los discursos de Perón abundan estos ejemplos: *“Una tempestad de odio se ha desencadenado contra los ‘descamisados’ que sólo piden ganarse honradamente la vida y poder sentirse libres de la opresión patronal y de las todas las fuerzas oscuras o manifiestas que respaldan sus privilegios. Esta tempestad de odios se vuelca en dicterios procaces contra nosotros, procurando enlodar nuestras acciones y nuestros más preciados ideales”*²⁹

²⁸ Freud (1921) acude a los conceptos de libido, horda primitiva, “yo” e “ideal de yo” para explicar el fenómeno de las masas o multitudes que serían una resurrección de la horda primitiva, que en la Antigüedad estaba dirigida y dominada por un padre tirano. El hombre moderno ya no vive en una horda primitiva, sino que forma parte de la masa o la multitud, perteneciendo a muchas almas colectivas: la de la raza, la clase, la confesión religiosa o de la nación. El individuo, en el caso del “yo”, en esa búsqueda del “ideal del yo” encontrará ese ideal o modelo a imitar en los caudillos o jefes utilizando los mecanismos de proyección e identificación, porque en ellos encontrará acogida, comprensión y una fuerza especial que sólo se consigue cuando el hombre actúa en la masa o en multitud.

²⁹ **Perón. Discursos y Conferencias** (1949) Secretaría de Comunicaciones. UPCN Sucursal Capital Federal Buenos Aires. Argentina.

Otro ejemplo, es su discurso en setiembre de 1946 ante la realización de una marcha opositora: *“Dentro de breves horas distintas calles de la Capital Federal habrán de constituirse en escenario para el anunciado desfile de la llamada Marcha por la Constitución y la Libertad. La anunciada convocatoria sólo encubre un acto más en la lucha sin cuartel que oscuras fuerzas de regresión están librando contra el gobierno a través de una táctica que consiste en atacar por oleadas para tratar de derribarlo. Estamos en presencia hoy de un nuevo intento para reconquistar de golpe el terreno perdido (...) cohesionado por ciertas figuras políticas de un pasado que no les permite posibilidades futuras; con otros ‘apolíticos’ quizás más perniciosos que los anteriores porque viven medrando al amparo de todos los gobiernos y ayudados por determinados agentes foráneos...”*³⁰

Particularmente, en su primera campaña presidencial, Perón supo encontrar al “otro” con quién confrontar: Spruille Braden (1894-1978) el embajador norteamericano en Argentina durante el período 1945-1946 con quién tuvo serias desavenencias³¹: *“El señor Braden, (...) pactó aquí con todo y con todos, concedió su amistad a conservadores, radicales y socialistas; a comunistas, demócratas y progresistas y pronazis; y junto a todos ellos, extendió su mano a los detritos que la revolución fue arrojando en su seno en sus hondos procesos depuradores. (...) sólo exigía, para brindar su poderosa amistad, una bien probada declaración de odio hacia mi humilde persona. (...) Sí, por un designio fatal del destino, triunfaran las fuerzas regresivas de la represión, organizadas, alentadas y dirigidas por Spruille Braden, será una realidad terrible para los trabajadores*

³⁰ Ídem.

³¹ Según Page (1984) en las charlas que tuvo con Braden, Perón se mostró sumamente pragmático y la confrontación no alcanzó la magnitud que luego le asignó la mitología peronista. En este punto se observa uno de los elementos claves de discurso populista: la construcción del “relato” de carácter alegórico, donde el líder/caudillo/conductor es protagonista de una épica, una gesta, un conjunto de actos heroicos (acaso no comunes para el resto de la gente) que engrandecen su figura y lleva a sus seguidores a darle una dimensión mítica.

*argentinos la situación de angustia, miseria y oprobio (...) En consecuencia, sepan quienes voten (...) por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con ese acto entregan, sencillamente, su voto al señor Braden. La disyuntiva, en esta hora trascendental, es ésta: O Braden o Perón”*³²

El “*otro*”, con la carga negativa que se le asigna, no es sólo la figura de Braden, sino todo el heterogéneo conjunto de fuerzas que se oponían a Perón³³. Al marcar tajantemente “*Braden o Perón*” en su estrategia discursiva, Perón lleva a sus votantes a una fuerte dicotomía donde no hay lugar para espacios intermedios (es “*Él o Yo*”/ “*Ellos o Nosotros*”)³⁴. Incluso tiempo después que Braden se hubo alejado del país Perón, que se preparaba para la reelección, volvía a insistir con esta dicotomía para descalificar a la oposición: “*Evidentemente, hoy el dilema de los argentinos sigue siendo Braden o Perón.(...) Ellos, que sirven a los imperialistas y a la oligarquía no terminan de entenderse nunca cuando se trata de elaborar un plan de gobierno. En lo único que se ponen de acuerdo es en sus crisis históricas de antiperonismo; en todo lo demás reina el más absoluto desbande, como que su partido se ha convertido en una innumerable cantidad de pequeñas bandas sin unidad de concepción, sin doctrina, sin unidad de acción...*”³⁵

³² **Perón. Discursos** y...ya citado.

³³ En el discurso peronista surge un “*otro*” mucho más poderoso: *la sinarquía internacional*, el poder internacional que presuntamente regía al mundo en plena Guerra Fría, esto es el poder financiero, el poder militar y el poder propagandístico del nuevo orden surgido tras la II Guerra Mundial. Los factores de poder que se repartían al mundo (EE.UU. y la Unión Soviética o sea Capitalismo y Comunismo) e intentaban explotar la parte que le tocaba a cada uno (sus zonas de influencia). Para Perón no había política chica, de país aislado, sino una política que solamente podía pensarse y actuarse a escala mundial. De ahí su doctrina de la Tercera Posición. (ver **La Hora de los Pueblos**. 1968 y **Peronismo y Sinarquía** 1983 de Carlos Alberto Disandro)

³⁴ Perón no ocultó que eso era precisamente lo que propiciaba. El 11/871946 dirá ante una delegación sindical: “*La República hoy se halla dividida en dos bandos perfectamente claros y reconocibles. Esta división ha tenido origen en la acción de esta casa...*”

³⁵ **Perón. Discursos** y...ya citado.

¿Quién y principalmente “qué” es el “otro” en el discurso neobatllista? En su discurso de setiembre de 1951, ya finalizado su mandato presidencial, Luis Batlle realizó una referencia a su concepto de “enemigo”³⁶: *“Salgo del gobierno con amigos y con enemigos. Esta es la labor de todo gobernante que llega a realizar; no habría sabido cumplir con mi obligación si no hubiera hecho nada más que buscar la buena voluntad de todos, sin herir ningún interés. Cuando se desea caminar y conquistar nuevas etapas, necesariamente se hieren intereses y yo no tuve temor de herirlos cuando lo hacía por la República. Claro que debemos ponernos de acuerdo sobre el concepto de ‘enemigo’. ‘Enemigo’ es, para mí, un hombre que piensa distintamente a mí sobre los problemas que están en discusión. Un enemigo lo es en el problema que discutimos; no lo es en la relación social que mantenemos todos; no lo es en esta unidad necesaria que todos tenemos que realizar para luchar por el país (...) si pude herir intereses, no lo hice jamás impulsado por ninguna idea pequeña. Lo hice en la tarea y función de gobernar (...) y el gobierno tiene que hacerlo (todo) con pasión, porque si la pasión es necesaria en todo, lo es en el gobierno también, porque no es posible gobernar sin tener convencimiento”*³⁷

Si bien, Luis Batlle reconocía la existencia de “enemigos” había límites específicos para esta confrontación: no llegaba al plano de la “relación social”, se puede discutir/disentir/polemizar con el “otro” sobre los problemas del país pero, por encima está la “unidad necesaria”. Este concepto tiene una fuerte carga pluralista, se acepta al “otro” pese a discrepar con él e incluso lesionar sus intereses, pero no se plantea en el

³⁶ Schmitt (1932) opina que es el concepto “enemigo”, más que el de amigo, el que marca la pauta de lo político, la posibilidad de una “oposición”, qué es la política sino oposición. Para este pensador “es constitutivo del concepto de enemigo el que en el dominio real se dé la eventualidad de una lucha”. Al incorporar en el terreno de lo político la “lucha” se hace referencia al elemento *volitivo* de lo político, es decir, aquello que empuja a la *acción*. De esta forma podemos determinar que no existe lo político sin enemigos ni enemigos sin la posibilidad real de una lucha

³⁷ **Luis Batlle. Pensamiento...** ya cit.

discurso neobatllista “*Él o Yo*”/ “*Ellos o Nosotros*”. Es más: el “*Nosotros*” neobatllista es mucho más abarcativo que el peronista, porque incluye al “*otro*” en una unidad de tipo pluralista, que no busca la homogeneidad. A este respecto, resulta ilustrativo el discurso de Luis Batlle en la ciudad de Treinta y Tres cuando fue invitado por el Intendente que pertenecía al Partido Nacional: “...*que el señor Intendente me haya invitado como Presidente de la República, porque él no ha visto en mí al ciudadano colorado, como yo no veo en él al ciudadano nacionalista.. El ve, pues, al Presidente, y yo veo al Intendente, y mientras por encima de las diferencias políticas, respetando las libertades, un Presidente colorado y un Intendente blanco se puedan dar la mano para luchar por el país podemos decir que somos felices y que por este camino hemos de encontrar todas las soluciones que reclama la República*”³⁸. El “*otro*” en el neobatllismo no posee una carga negativa absoluta, es digno de respeto y existen espacios de acción conjunta por el bien común.

Si se toma en cuenta el **Índice de Materias y Vocabulario Esquemático** de la selección de discursos de Luis Batlle no aparecen nunca las palabras “*oligarquía*”, “*fuerzas oscuras*”, “*fuerzas represivas*”, “*contubernio*”, “*imperialismo*” o “*contreras*”, tan comunes en el discurso peronista. Aunque hubo momentos de fuerte confrontación del neobatllismo con sectores sociales, como es el caso de los ganaderos, su discurso nunca salió de ciertos límites.

Por un lado, Luis Batlle atacó al latifundio: “*Yo expreso que, evidentemente, no hay justicia cuando a la gente que trabaja se le pone en el camino mientras hay propietarios de campo que con un solo peón mantienen seis y siete mil hectáreas. La tierra no puede ser sólo para los animales; fundamentalmente es para los hombres que viven en ella. (...) es inconcebible que uno recorra todas estas campañas tan dilatadas, estas*

³⁸ Ídem.

*campañas tan hermosas, donde se ve que hay tierras tan fértiles, las vea sin trabajar, habiendo tanta gente que desea trabajar. Esto, indudablemente, significa una real injusticia; no se atienden, de ese modo, los derechos de la población, y no se atienden, ni siquiera, los intereses de la economía del país”*³⁹

Pero, inmediatamente, surgen en el discurso neobatllista los frenos a una confrontación radical con los “ellos”: *“No vengo a hablar ante gente pobre, para decirles que metan las manos en los bolsillos de los ricos. No; eso no lo debo decir, pero en cambio si les digo que los ricos que quieran ser ricos a costa de los pobres que no, que aquí nadie debe sacrificarse. No podemos cometer ningún atropello, ninguna arbitrariedad, ninguna injustita, pero sin duda alguna si hay algún arbitrario, por cierto que no es el pobre, sino el demasiado rico. Si hay alguien que comete injusticias, no es el pobre, sino el demasiado rico, y vuelvo a repetir que no vengo a levantar mi voz para decirles a ustedes que metan las manos en los bolsillos de los ricos, porque no puedo decirles eso, porque no debo decírselos. Además, como Presidente de la República, tendría que impedirlo. Pero lo que sí quiero decirlo en todos los tonos, a toda la campaña del país, es que el Gobierno no está para defender a los ricos, sino para defender al pueblo, que es la verdadera fuerza del país”*⁴⁰

Si bien Luis Batlle se identifica con los “pobres” y enjuicia a los “demasiado ricos” (los propietarios de latifundios), no plantea una dicotomía tajante, los límites son la legalidad (preservadora del orden social) que como gobernante está dispuesto a defender. Para el neobatllismo las injusticias en el medio rural deben solucionarse por medio de las leyes que, a su vez, reduzcan el costo a pagar por los latifundistas: *“Se ha dictado una ley por la cual se crea el Instituto de Colonización.*

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Ibidem.

Con esa ley se pretende dividir las grandes extensiones de campo, expropiarlas mediante una retribución razonable- porque no las robamos. Las expropiamos y las pagamos a buen precio. No cometemos ningún atropello. Les preguntamos ‘¿cuánto vale?’ (...) Bueno: ahí tiene (...) pero entréguela que en ella va a trabajar gente pobre”⁴¹

Hay en el discurso de Luis Batlle un esfuerzo por lograr convencer a los “demasiado ricos” del campo para que acepten una salida legal redistributiva para conservar el orden social: *“Quiero decir, pues, que no soy hombre que conspire contra los intereses rurales. Por el contrario, soy hombre de orden, porque creo en la libertad, y no se puede vivir ni gozar la libertad sin vivir en orden. Creo en la democracia y la democracia es el orden. (...) Y esta situación no se puede mantener a costa del sacrificio del pueblo y del dolor de los que no gozan lo suficiente ni tienen con que resolver sus problemas económicos. El orden lo vamos a mantener, dándole a cada uno lo que necesita y sintiéndonos todos que la riqueza del país no es de unos pocos, sino de todos. Así conquistaremos el orden, así vamos a mantener nuestras instituciones, y así lograremos la felicidad de la República”*

El “*todos*” de Luis Batlle incluye al “*otro*” o bien, a “*ellos*”. Se acepta que hay un antagonismo, pero dentro un “*orden*” que cobra especial relevancia en la caracterización de neobatllismo.

⁴¹ Ibidem.

CAPÍTULO 5

DESCAMISADO PERONISTA -CIUDADANO BATLLISTA

Si bien es cierto que el discurso peronista estuvo dirigido a una pluralidad de actores sociales, privilegió a la clase trabajadora. Perón mismo se caracterizaba a sí mismo como *“un soldado, un patriota y el primer trabajador argentino”*⁴². La participación política organizada, de carácter corporativo, de la clase obrera fue esencial – en los planes de Perón - para lograr derrotar a los partidos tradicionales⁴³. De ahí que su discurso pusiera especial énfasis en los trabajadores como un actor social relevante. Dirá Perón ante la Federación de los Obreros de la Alimentación: *“Ha muerto todo prejuicio burgués y nace una nueva era en el mundo, en la cual han de afirmarse los derechos, las responsabilidades y la intervención de las masas obreras en la solución de los problemas fundamentales”*⁴⁴. En el discurso en la organización ferroviaria La Fraternidad apuntó hacia el papel que jugaban los obreros para enfrentar al “otro” y defender a la gestión gubernamental: *“La actual política del gobierno nos ha puesto frente a poderosos enemigos. Las fuerzas vivas, los diarios pagados por estas fuerzas y por otras fuerzas menos responsables todavía; los funcionarios que vivieron siempre de los abultados honorarios que reeditúan las empresas extranjeras y capitalistas; todos ellos se han colocado frente a la Secretaría de Trabajo. Si los obreros apoyan esta lucha, vencerán ellos y venceremos nosotros”*⁴⁵

⁴² Perón. Discursos y...ya citado.

⁴³ Al hacer al movimiento sindical administrador de los fondos de seguridad social el peronismo trasladó a la estructura corporativa de los gremios y la Secretaría de Bienestar Social los recursos que anteriormente estaban disponibles para usos político-clientelísticos.

⁴⁴ Perón. Discursos y...ya citado.

⁴⁵ Ídem.

En el discurso peronista los obreros juegan un rol preponderante, los “descamisados”⁴⁶ son la columna vertebral de la épica. En su discurso del famoso 17 de octubre de 1945 Perón fue muy explícito al respecto: *“Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción; pero desde hoy sentiré verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Patria”*.⁴⁷ Al hablar el 1º de mayo de 1949 vuelve a hacer mención a ello: *“...el gobierno, nuestro gobierno, el gobierno del pueblo, el gobierno de los descamisados, el gobierno de los pobres, de los que tienen hambre y sed de justicia. Por eso, en esta plaza, la histórica Plaza de Mayo de todas nuestra epopeyas, han latido al unísono amalgamados en solo haz todos los corazones humildes que por ser humildes son honrados, leales y son sinceros”*⁴⁸

El discurso neobatllista también se refirió a la importancia de los trabajadores en el quehacer nacional y se mostró preocupado por ganar su confianza: *“Sé (...) que la clase trabajadora es la que forma al pueblo, y sé también que la riqueza la forman los trabajadores y por lo tanto, debe ser compartida también por ellos. Yo voy a decir aquí lo que he dicho muchas veces, y lo que tendré que repetir en todas las tribunas del país. No voy a hablar influido por el círculo de oyentes, trabajadores todos, en el deseo de que ellos aprecien mis palabras y tengan confianza en mí (...) ¡No! Cuando yo busco la confianza de los hombres no la busco por un instante, sino que lo hago a lo largo de la batalla que venimos dando. Si les digo a*

⁴⁶ El término “descamisado” proviene de la tradición anarquista del sindicalismo argentino, cuyo primer periódico se llamó El Descamisado. El 17 de octubre de 1945 – fecha en que las masas obreras ganan las calles exigiendo la liberación de Perón - el peronismo se apropia de ese término y ha sido ocasionalmente comparado con los *sans-culottes* de la Revolución Francesa (1789-1799). *Sans-culottes* significa “sin calzones”, una prenda por entonces habitual entre los aristócratas, mientras que el pueblo utilizaba pantalones.

⁴⁷ **Perón. Discursos y...** ya citado.

⁴⁸ Ídem.

*los hombres trabajadores que estoy al lado de ellos, es para que los trabajadores tengan la seguridad de que mi palabra está aquí empeñada en ese sentido. Serán jueces permanentes de mi gestión, pero estoy tranquilo, porque el día que abandone el gobierno, los hombres de trabajo podrán decir: no nos ha defraudado. Ha cumplido con nosotros”*⁴⁹

Pero, si bien manifiesta que está “*al lado de ellos*” no los interpeló en cuanto a su condición de clase social ni tampoco – en clara diferencia con Perón - los consideró actores de ninguna gesta conducida por él. Por un lado, se opuso a la represión de los conflictos obreros, como lo demuestra su opinión sobre la implantación de Medidas de Seguridad en el año 1952 ante los conflictos impulsados por los gremios solidarios (anarcosindicalistas): “*Medidas de seguridad, no. Libre y amplia discusión con los obreros, sí. (...) Mi gobierno no necesitó de medidas de seguridad. La libertad fue garantizada totalmente...*”⁵⁰. Pero, al mismo tiempo, como lo prueban sus palabras ante una delegación de funcionarios de la Administración Nacional de Puertos, se mostró contrario al uso del recurso de la huelga en el caso de los empleados públicos: “*...Hay que ver el problema. No creo que se solucione con la huelga, porque la huelga no es una fuerza que obligue a descubrir dónde está la razón. Podrá ser, en algún caso, explicable la huelga frente al patrón, interesado en no pagar para ganar con el trabajo del obrero; pero ésa no es la situación del Estado. El Estado no quiere ganar a expensas del trabajador*”⁵¹. Si bien Luis Batlle reconoce que “*en algún caso*” en la órbita privada sería explicable la huelga, esto no era aplicable en la esfera pública. Y aun en el caso de los privados, la huelga no podía sustituir al imperio de la ley, como lo expresa cuando opina sobre los conflictos sindicales de setiembre de 1957: “*El funcionamiento de la ley de Consejos de Salarios dice que, al*

⁴⁹ Luis Batlle. *Pensamiento...* ya cit.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Ibidem.

laudarse, si existe unanimidad de opiniones entre las tres partes representadas (...) sus resoluciones son inapelables; pero si una de las partes no acepta la solución acordada por los otros dos sectores, tiene derecho a apelar ante el gobierno, que es el juez de alzada. Pero, en este caso, como en otros casos similares, el derecho a apelar lo han sustituido por derecho de huelga, haciendo entrar así en franca crisis a la ley de Consejos de Salarios que ya viene siendo peligrosamente cuestionada por mucha gente. ¿Es, acaso, una política inteligente la de los obreros y empleados, tomar actitudes que ponen en peligro el prestigio y fuerza de la ley de Consejos de Salarios? Para nosotros, no, y entendemos que es un juego muy peligroso, siempre que no tengamos que aceptar que es una ley que va perdiendo su fuerza, lo que es grave”⁵²

Para el neobatllismo el imperio de la ley estaba por encima de la acción sindical y el conflicto debía resolverse dentro de un marco legal que no podía ser violado. A su vez, el discurso neobatllista tiene otro matiz muy sugestivo con respecto a la clase obrera. No es anti-sindicalista, no se opone a que los trabajadores se agremien, pero esto no es lo relevante como se desprende de estos párrafos de un discurso pronunciado en acto de homenaje a Julio César Grauert (1902-1933), el dirigente batllista influido por el marxismo: *“Grauert habló sobre la necesidad de la sindicalización, sobre la necesidad de que el obrero ingrese a los sindicatos, lo constituya para defender sus libertades y para llevar adelante, en constante progreso, la solución de todos sus problemas. Entiendo que es deber fundamental de todos nosotros defender la libertad de los sindicatos. (...) Entiendo, pues, que hace bien el obrero que quiere entrar en organizaciones sindicales para resolver sus problemas. Pero entiendo que los que no lo quieran hacer, pueden respaldarse en el Batllismo, que es el gran sindicato de la libertad. Toda nuestra legislación social va dirigida a defender al obrero.*

⁵² Ibidem.

Lo defiando en todos sus aspectos sociales y en todos sus aspectos económicos. El obrero que quiera respaldarse en un sindicato, lo puede hacer para defender sus derechos. Pero el que no lo quiera hacer, puede respaldarse en ese Partido Batllista para defender sus derechos. (...) Los obreros que quieran sindicarse tienen que tener la seguridad de que sus derechos han de ser defendidos en las conquistas que el Batllismo realizó en todo instante, gobernando por el pueblo y para el pueblo”⁵³

Los sindicatos no juegan un papel clave en la estrategia discursiva del neobatllismo. No se busca fortalecerlos, controlarlos o integrarlos orgánicamente al Partido.⁵⁴ No usa hacia ellos una terminología específica como es el ejemplo de los “descamisados”, donde la misma mención a su atuendo crea el nombre para una categoría social que los distingue de otros sectores. Los trabajadores se pueden agremiar sin problemas (y concretamente, serán defendidos “*en las conquistas que el Batllismo realizó en todo instante*”) pero pueden *no hacerlo* y respaldarse en el batllismo que es “*el gran sindicato de la libertad*”.

Esta última frase permite observar que lo realmente importante para el neobatllismo no es el concepto de “clase social” sino el concepto de “ciudadano”, en tanto titular de derechos y deberes propios (sin interesar a qué clase social pertenezca, ni tampoco si tiene “conciencia” de ello), como una pieza fundamental de su concepción política. La referencia al papel de la ciudadanía en su discurso tras las elecciones de 1950 es un claro ejemplo de ello: “*Es muy importante que los ciudadanos de la República comprendan que un deber fundamental de su actividad es vigilar, discutir e interesarse por todo lo que tiene relación con la cosa pública, ya que la*

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ En la campaña electoral de 1951 para reelegir a Perón, la central obrera argentina (CGT) manifestó que era “*la primera vez en la historia del movimiento sindical argentino que da el caso de que los trabajadores salgan a la calle para levantar tribunas y pedir a un gobernante que acepte ser electo para la Presidencia de la Nación. El hecho, que para algunos podría parecer el quebrantamiento de la línea sindical para pasar al terreno político, tiene un alto significado social y sindical que deseamos dejar bien establecido*” Luna, Félix. **Perón y su tiempo. La comunidad ...** ya citado.

falta de esta presencia popular puede ser muy grave para el prestigio y mantenimiento de las formas de la democracia”⁵⁵

Hay en el discurso neobatllista una concepción republicana⁵⁶ de la política, donde resulta crucial de la virtud cívica. Una cosa es el ciudadano batllista que debe “*vigilar, discutir e interesarse por todo lo que tiene relación con la cosa pública*” y otra muy diferente, el descamisado peronista que integra corporativamente los estamentos de poder, sigue a un líder carismático (en el sentido weberiano del término) y que continuamente enfrenta “*a poderosos enemigos*”.

Aún existe otro matiz en el discurso neobatllista hacia los trabajadores. Luis Batlle consideraba que *sí* tenían opositores. Pero, ¿quiénes? En su discurso ante una delegación de la Unión Obrera Textil cuando planteó los problemas de la exportación y los rendimientos laborales, enfocó la cuestión: “*Somos todos una sola cosa: no hay diferencias entre ustedes y el gobierno. No creo que tampoco puedan existir entre ustedes y los capitalistas. El que lo entienda así, es un hombre que no sabe pensar. Pero, desde luego, no hay diferencias entre ustedes y el gobierno, porque ustedes, lo que necesitan, es trabajar, y el gobierno, lo que necesita, es que ustedes trabajen. De manera que hay una unidad de pensamiento, porque a ustedes lo peor que les puede ocurrir es la desocupación y al gobierno lo peor que le puede ocurrir es también la desocupación. En esta materia, los dos tenemos el mismo pensamiento y la misma preocupación. (...) Los opositores de ustedes no son sólo los capitalistas, a quienes los podemos reducir en una alianza justa entre ustedes y el gobierno; pero, en cambio, no vamos a poder reducir y vigilar a los más peligrosos opositores que tienen ustedes: a los trabajadores de*

⁵⁵ Luis Batlle. *Pensamiento...* ya cit

⁵⁶ El *republicanismo* es la teoría política que propone y defiende *la república* como el modelo de gobierno óptimo para un Estado. Un sistema político que protege la libertad y especialmente se fundamenta en el derecho y en la ley, como expresión de la voluntad soberana del pueblo y a la que no puede sustraerse nunca un gobierno legítimo.

los otros países que están produciendo a otros costos y que están ganando los mercados en donde ustedes quieren entrar”⁵⁷

Por un lado, el discurso neobatllista apela a la conciliación de clase y aún admitiendo el conflicto capital-trabajo, “*una alianza justa*” entre gobierno y los trabajadores podía atenuarlo. Pero esto no es lo fundamental. Lo que hay es un “afuera” hostil (en este caso, los trabajadores extranjeros) y un “adentro” benéfico que debe defenderse y preservarse.

Las virtudes que le asignó el neobatllismo a ese “adentro” (que se analizará detenidamente en el Capítulo 7), al igual que el concepto del “orden”, es otro de sus elementos caracterizadores.

⁵⁷ Luis Batlle. *Pensamiento...* ya cit.

CAPÍTULO 6

DEMOCRACIA PERONISTA-DEMOCRACIA BATLLISTA

Cierto es que Perón asumió el gobierno tras elecciones limpias. Sin embargo, la concepción de democracia en el discurso peronista, en su confrontación con los “*otros*”, se aleja de las formas liberales: “*No me importan las palabras de los adversarios y mucho menos sus insultos. Me basta con la rectitud de mi proceder y con la noción de nuestra confianza. Ello me permite aseverar, modestamente, sencillamente, llanamente, sin ostentación ni gritos, sin necesidad de mesarme los cabellos ni rasgarme las vestiduras, que soy demócrata en el doble sentido político y económico del concepto, porque quiero que el pueblo, todo el pueblo – en esto sí que soy ‘totalitario’- y no una parte ínfima del pueblo se gobierne a sí mismo y porque deseo que todo el pueblo adquiera la libertad económica que es indispensable para ejercer las facultades de autodeterminación. Soy, pues, mucho más demócrata que mis adversarios; porque busco una democracia real, mientras que ellos defienden una apariencia de democracia, la forma externa de la democracia*”⁵⁸

Para el peronismo existe una “*forma externa*” de democracia (que es la defendida por los “*otros*”) que sólo busca mantener un sistema social injusto. Por tanto, propone un tipo redefinido de democracia que incorpora para el pueblo “*la libertad económica*”. En su discurso del 1º de mayo de 1949 hay otra clara alusión a este punto: “*Se ha dicho que sin libertad no puede haber justicia social, y yo respondo que sin justicia social no puede haber libertad. Ustedes, compañeros, han vivido la larga etapa de la tan mentada libertad de la oligarquía; y yo les pregunto compañeros: si había antes libertad o la hay ahora. A los que afirman que hay libertad en los pueblos donde el trabajador está explotado, yo les contesto con las*

⁵⁸ Perón. Discursos y...ya citado

*palabras de nuestros trabajadores: una hermosa libertad, la de morirse de hambre”*⁵⁹

El discurso neobatllista, en cambio, se entronca con la tradición liberal del primer batllismo: *“...lo fundamental, para toda organización social, es que se cimiente sobre la libertad, libertad incluso para conocer el pensamiento de los demás, libertad para oír en las tribunas a todos los que se levantan a favor o en contra de cualquier causa; libertad para auscultar el pensamiento de todos los hombres a través de la prensa...”*⁶⁰

Para Luis Batlle la democracia no era una suerte de falacia que encubre la explotación de los más débiles sino algo real, tangible. En su discurso pronunciado en Washington ante la Organización de Estados Americanos (OEA) así lo manifiesta: *“Necesario es que nos pongamos de acuerdo en que, sin libertad política, sin libertad de prensa, sin leyes que aseguren la tranquilidad económica y el desarrollo de nuestras familias, será imposible que podamos andar el camino que nos hemos trazado para cumplir con nuestras obligaciones, porque la garantía de los derechos humanos y la defensa de las libertades nos obliga a que vivamos en regímenes de democracias ciertas y reales”*⁶¹

En el discurso neobatllista no existe una falsa democracia, sino una “cierta y real” en la que también cabe la justicia social. Como se ha observado en el Capítulo 4 Luis Batlle censuró a los “demasiado ricos”⁶² pero sin crear un antagonismo, tal como lo expresó en su discurso al cumplirse el primer año de su gobierno: *“...porque el Gobierno no se mueve para borrar injusticias provocando otras injusticias, sino que él actúa en el deseo de acercar a las fuerza sociales y económicas que distantes entre ellas y en opinión podrían provocar lucha de violentas*

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Luis Batlle. *Pensamiento...* ya cit.

⁶¹ Ídem.

⁶² El problema no era que una persona fuera rica, sino que “demasiado” implica un cuestionamiento moral al egoísmo de clase y una apelación a la solidaridad social.

*perturbaciones, y en los hechos dicen que las masas populares oprimidas reaccionan fuertemente y la preocupación de los gobernantes debe estar en alejar con mano firme esa opresión para que no estalle esta temida lucha: y no hay razón tampoco para la alarma siempre que no se pretenda continuar con el goce de injustos privilegios, porque el gobierno no está embarcado en ninguna política de despojo, ni de atropello (...) el Gobierno, no hace otra cosa que seguir la trayectoria de nuestro país que alcanzó renombre por las prestigiosas leyes sociales dictadas antes y no es ni juicioso, ni prudente, vivir del ánimo de justicia que se tuvo en otra etapa de nuestra historia sino lo que se reclama con derecho es continuar repitiendo en nuestra legislación, lo que ha sido constante preocupación de todos: marchar y triunfar haciendo legislación amplia que atiende a los que sufren aunque para ello tenga que quitar a los que tienen demasiado. La verdad es que no estamos viviendo momentos de pobreza y penuria de los ricos, que cada día pretenden ser más ricos, sino que podemos estar viviendo grandes dificultades de los pobres y es a ellos a quienes debemos atender, para que la paz sea una verdad afirmada sobre la justicia que es lo único que acerca firmemente a los hombres y da solidez a las instituciones y prestigia a la democracia”*⁶³

La noción de justicia social en el discurso neobatllista es tan clara como límites que marca para su aplicación (“*el gobierno no está embarcado en ninguna política de despojo, ni de atropello*”), la clave para solucionar conflictos está siempre dentro de la legalidad democrática. El concepto democracia, a su vez, adquiere un valor absoluto que coloca por encima de las ideologías El editorial de Acción⁶⁴ del 17/12/1950 titulado **Defendiendo la Revolución Democrática** lo demuestra: “*Síntoma tras síntoma permiten afirmar ya, en la mitad del siglo XX, que nace un mundo*

⁶³ Luis Batlle. *Pensamiento...* ya cit.

⁶⁴ Diario fundado el 22/10/1948 que respondía a la línea de la lista 15

mejor (...) Un nuevo Humanismo. El Comunismo y el Capitalismo van pasando a la categoría de ilusiones dialécticas, porque la Democracia concilia Libertad Política y Seguridad Social”.

La democracia era, pues, para el neobatllismo la forma perfecta porque concilia tanto la libertad como la justicia social⁶⁵. De ahí su énfasis en defenderla bajo cualquier circunstancia: “...*la democracia hay que afirmarla con el voto. La democracia hay que afirmarla en la calle. Hay que asegurarla con el fusil si es necesario*”⁶⁶ Al mismo tiempo que afirma esta actitud militante con respecto al ideal democrático liberal considera que fuera de ese marco no es alcanzable nada positivo.

⁶⁵ La filosofía liberal del neobatllismo lo coloca en las antípodas de la filosofía comunista a la que rechaza por considerarla negadora de la libertad, a la que enfrenta en el plano de las ideas y considera que puede ser vencida, precisamente, por medio de la justicia social, tal cual lo expresa en su discurso del 12/8/1951 en Paysandú: “...*en este país, cuando se hace buen Batllismo el comunismo no tiene función ni tiene nada que hacer*”

⁶⁶ **Luis Batlle. Pensamiento...** ya cit.

CAPÍTULO 7

COMUNIDAD ORGANIZADA- INTERIOR PRIVILEGIADO

Al análisis comparativo de los discursos del peronismo y el neobatllismo desarrollado en los cuatro capítulos anteriores hay que agregarle otra dimensión que escapa a la noción teórica del concepto de populismo. Tanto Perón como Luis Batlle tuvieron una concepción de sus sociedades – el “*adentro*”- con respecto al mundo exterior- y el “*afuera*”- que fue expresada en su estrategia discursiva.

Perón en su carácter de militar era un profundo estudioso de la obra del Barón prusiano Wilhelm Leopold Colmar von der Goltz (1843-1916) quién en su obra **La Nación en Armas** (Das Volk in Waffen 1883)⁶⁷ plantea que una nación debe movilizar todos sus recursos, humanos, económicos e ideológicos, para poder imponerse en un enfrentamiento bélico moderno. Si un país quiere evitar que otro Estado lo ataque y derrote, debe estar siempre preparado para la guerra. Esta doctrina marcada por un fuerte nacionalismo – opuesto al liberalismo - supone la construcción y mantenimiento de un ejército profesional, bien abastecido. Pero también implica otro aspecto: el Estado debe promulgar leyes sociales, porque un obrero explotado no será nunca un buen soldado ni defenderá a su patria si no la considera propia. El Estado, por tanto, debe garantizar la educación y salud de los trabajadores si quiere contar después con soldados sanos y alfabetizados. Esta doctrina ejerció una fuerte influencia en el pensamiento militar de su tiempo y fue absorbida por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) la logia que gobernó Argentina entre 1943-1946 teniendo a Perón como su líder más destacado.

Desde su asunción a la Presidencia de Argentina, Perón buscó y en gran medida alcanzó, estos objetivos. Su concepción (organicista) de la

⁶⁷ Literalmente **El Pueblo en Armas**.

“comunidad organizada” apuntaba a lograr en el “*adentro*” una perfecta unidad entre Estado, Gobierno y pueblo para enfrentar el “*afuera*”. En su discurso en el Primer Congreso Nacional de Filosofía realizado el 30 de marzo de 1949 en la ciudad de Mendoza, Perón delineó las líneas maestras de esta doctrina: *“Cuando hablamos de una ‘comunidad organizada’, nos referimos a un Gobierno, un Estado y un pueblo que orgánicamente deben cumplir una misión común. Para que ello suceda, es menester primero establecer esa misión, luego ordenarse adecuadamente para cumplirla, disponiendo de una organización objetiva, simple, pero eficaz y estable, aunque animada por un alto grado de perfectibilidad. (...) Aunque parezca mentira, los hombres pocas veces conocen claramente ‘lo que desean’. Este es el punto de partida de numerosos y groseros errores en la organización. Ninguna organización puede iniciarse si antes no fijamos su objetivo o finalidad. (...) Lo difícil y lo complejo son siempre antagónicos de lo orgánicamente funcional. El secreto está en transformar en simple lo complejo y en claro lo difícil. La simplificación y clarificación es un proceso de síntesis. La simplicidad en lo orgánico es la base del éxito en la ejecución. (...) A la actual organización de gobierno y del Estado ha de seguir la del pueblo. El justicialismo concibe al gobierno como el órgano de la concepción y planificación, y por eso es centralizado; al Estado como órgano de la ejecución, y por eso es descentralizado; y al pueblo como el elemento de acción. Y para ello debe también estar organizado. Los tres factores, gobierno, Estado y pueblo, deben actuar orgánicamente coordinados y equilibradamente compensados en la ejecución de la misión común. Para que ello ocurra, son necesarias una subordinación ajustada y absoluta del Estado al gobierno y una colaboración y cooperación inteligentes de las distintas fuerzas del pueblo con el gobierno y las instituciones estatales. Sólo así la comunidad puede constituir un conjunto orgánico y armónico para empeñarse a fondo en el cumplimiento de una*

*tarea común. (...) Si para un mejor gobierno de lo interno la organización es indispensable para enfrentar lo internacional esa organización es un imperativo ineludible de nuestra época. Si pueden tolerarse ‘disonancias’ en los asuntos entre argentinos, no podemos presentarnos con dualidades al exterior sin correr el grave riesgo de desaparecer como nación”*⁶⁸

El “*adentro*” peronista necesita ser vertical, orgánico, simple, jerarquizado y con poco espacio para las “*disonancias*”. Esto explicaría el formidable esfuerzo del peronismo por someter a la oposición y tener bajo su égida a las Fuerzas Armadas, los sindicatos, la prensa, las organizaciones empresariales y sociales, las mismas artes. Esto permitía al peronismo cohesionar a la nación para poder relacionarse con el “*afuera*”, evitando el riesgo de “*desaparecer como nación*”. No es que Perón pensara que Argentina iba a entrar en guerra o que fuera a sufrir algún tipo de agresión militar en lo inmediato, pero sí consideraba inminente el estallido de la III Guerra Mundial y ante tal terrible circunstancia la “comunidad organizada” tenía especial relevancia como estrategia de supervivencia nacional.⁶⁹

Luis Batlle, como es ocioso mencionar, no estaba influido por ningún pensamiento militar. Pero también, como se esbozó al final del Capítulo 5, en su discurso planteó un “*adentro*” frente a un “*afuera*” hostil o bien, nada agradable. El artículo de Acción del 1/3/1950 titulado **El Uruguay, un País de Excepción** lo plantea claramente: “*Apenas normalizadas las comunicaciones con los distintos países del mundo, luego de la profunda alteración impuestas a las mismas por el desarrollo de la última contienda, se reanudó la antigua corriente de visitas de compatriotas a las naciones que permanecieron aisladas por el conflicto*

⁶⁸ Perón. Discursos y...ya citado

⁶⁹ Más allá de sus pujos antiimperialistas y la Tercera Posición, durante la Guerra Fría Perón se alineaba en el bando de Occidente y como explica Félix Luna cuando estalló la Guerra de Corea (1950-1953) estuvo a punto de enviar tropas (un grupo voluntario) a combatir a los comunistas.

bélico. Y esta es la hora que ya forma legión los uruguayos que han regresado al país, trayendo una visión de lo que ocurre en otros pueblos y de cómo viven y trabajan; así como de las condiciones de vida imperantes en los mismos. A través de esta impresión, se adquiere la certeza absoluta de que vivimos en un país positivamente privilegiado. (...) Analicemos las condiciones de vida en los otros países del mundo, no para buscar el consuelo del tonto que mide el grado de su felicidad por el mal de los demás, sino para establecer razonablemente, los términos de comparación que nos dan la medida de nuestro propio standard. Y francamente, procediendo con imparcialidad y sin rendir tributo a los apasionamientos partidistas – que nada tienen que hacer cuando se trata de efectuar una apreciación objetiva – llegaremos a la conclusión de que sobran los dedos de las manos para contar los países que puedan igualarnos”

En aquel mundo de la postguerra (el “afuera”) el discurso neobatllista – a diferencia del peronismo - no veía una amenaza para cual había que preparar a toda la nación sino que Uruguay, en comparación con la realidad social, económica y política de otros muchos países, podía sentirse orgulloso. Esta “excepcionalidad” del Uruguay fue remarcada por Luis Batlle en su discurso del 29/5/1949 en la plaza de la ciudad de Artigas: *“Hace unos meses me visitó un periodista americano (...) ‘Sr. Presidente: quiero que usted me explique la razón por la cual este país es distinto a todos los demás de América (...) A mí mismo la pregunta me deja anonadado. Estoy acostumbrado a vivir esa diferencia, pero nunca había tratado de descubrir la razón de ella. (...) le dije: mire señor, yo creo que eso se debe a nuestra educación cívica; creo que se debe a la gratuidad de la enseñanza; a nuestros liceos repartidos por todo el país, se debe a*

*ciertas leyes sociales que otros pueblos no tienen (...) La suma da como resultado final, el goce de esta tranquilidad y esta felicidad que vivimos”*⁷⁰

Citando una vez más a Panizza (1989) el neobatllismo plantea la idea de un “*espacio interior privilegiado*”, lo que implica una cuota importante de optimismo: “... *en este inmenso conflicto que vive el mundo, no hay país que haya podido resolver sus problemas como hemos hecho nosotros*”⁷¹. Esto no implica un discurso nacionalista. El neobatllismo no intentó constituir la identidad nacional de raíces prepolíticas o metapolíticas como el caso argentino. Todo lo contrario. El “Uruguay feliz” al que se hace referencia en la Introducción de este trabajo, es explícitamente construido por la política y a través de la política.

Por otro lado, el concepto de un país “mejor y distinto” no era novedoso en el pensamiento de Luis Batlle - es decir, no fue elaborado cuando asumió el gobierno, en una época de relativa bonanza económica - sino que se remonta más atrás en el tiempo. En las elecciones parciales de 1931 – cuando se fundó, por primera vez, la lista 15⁷² – en un extenso artículo publicado en *El Ideal* el 11/11/1931, titulado **Tocando puntos de actualidad**, Luis Batlle hizo expresa referencia a la excepcionalidad de Uruguay en momentos que el crack de 1929 golpeaba al país en varios frentes: “*Si posamos la mirada sobre los países de América del Sud, veremos que todos ellos viven graves problemas político-constitucionales, (...) los Gobiernos legales han sido sustituidos por gobiernos de fuerza. Ello se debe, fundamentalmente, a que en esas Repúblicas gobiernos y pueblos se mueven por separado, no existiendo la debida conexión que debe haber en todo país bien organizado, y así es frecuente que el pueblo vea en el gobierno un opositor a sus intereses, lo mismo que es igualmente frecuente que los gobiernos resuelvan los asuntos sin tener en especial*

⁷⁰ Luis Batlle. *Pensamiento...* ya cit.

⁷¹ Ídem.

⁷² La segunda fundación – o bien, refundación- de la lista 15 fue en 1946.

cuenta los intereses del pueblo. Este divorcio, trae consigo un final lógico: el de los golpes de Estado o revoluciones dados a veces con la intención de mejorar males existentes, pero aprovechando siempre la despreocupación popular por la suerte de sus malos gobernantes y de sus corrompidas instituciones”. La situación de esos países contrastaba con la de Uruguay en que los prestigios del gobierno eran sólidos. Esa solidez no se mantenía sólo por las armas sino que era “el mismo pueblo – y esto es lo que debe destacarse – quién apoya al gobierno, depositando confianza en las resoluciones por él tomadas, porque bien sabe que están ellas inspiradas en el deseo de servir de la mejor manera a los intereses públicos”.

Incluso en 1958, cuando nuevamente el país atravesaba momentos difíciles, Luis Batlle insistió en la condición de excepcionalidad del Uruguay: “... y deseo que mis palabras sean de confianza en cuanto a que luchamos con dificultades en un mundo convulsionado, en un mundo que está en crisis, al igual que las economías de todos los países (...) Nosotros somos, en este momento de la enfermedad, quienes estamos menos enfermos...”⁷³

Si esta concepción no era nueva en el discurso neobatllista y se expresaba hubiera bonanza o crisis, ¿dónde se originaba? o en otras palabras: ¿cuál era el origen, a su entender – origen político, por cierto - del Uruguay “mejor y distinto” al resto del mundo?

⁷³ Ibidem.

CAPÍTULO 8

BATLLE (Y ORDÓÑEZ) SIEMPRE JOVEN

Como se ha observado en los capítulos anteriores, el neobatllismo no tuvo ningún arresto fundacional. En su discurso el papel de la tradición partidaria resalta con fuerza: *“Hace cien años que el Partido Colorado está en el poder (...) porque es un caso único en la vida civilizada de los pueblos. No hay ningún partido que se haya podido mantener, con libertad, cien años en el gobierno (...) Es el historial del Partido Colorado, y a lo largo de este siglo quién ha hecho este país es el batllismo y el batllismo es la esperanza de la República”*⁷⁴ El neobatllismo se entronca con el primer batllismo, de quién se considera continuador. En el ya mencionado discurso al cumplirse el primer año de gobierno hay otra referencia expresa a la tradición: *“Tengo una tradición que no puedo olvidar y debo honrar. Milito en un partido que ha luchado afanosamente. Personalmente estoy entroncado a hombres que desde el llano o desde la Presidencia de la República, sea el Gral. Lorenzo Batlle o lo sea el Sr. Batlle y Ordóñez...”*⁷⁵ Como señala Rilla (2008) Luis Batlle asume el batllismo como tradición y como creador de país de excepción, pero en términos notoriamente más conformistas, más complacidos, mucho más cerca que su tío de la idea de excepcionalidad del Uruguay.

La figura y obra de Batlle y Ordóñez es omnipresente en el discurso neobatllista: *“El Batllismo es justo como Batlle, es amplio como Batlle, es tolerante como Batlle, está animado de la defensa de los mismos intereses que Batlle defendía, es honrado como Batlle, es trabajador como Batlle, es leal como Batlle, es fuerte en los principios como Batlle, enérgico en la defensa de los intereses, como Batlle. ¡El Batllismo es tan grande como*

⁷⁴ Luis Batlle. Pensamiento... ya cit.

⁷⁵ Ídem.

Batlle!”.⁷⁶ El neobatllismo asumía que Batlle y Ordóñez había creado el “Uruguay mejor y distinto” al resto del mundo, que se manifestaba en el civismo, las libertades públicas, la gratuidad de la enseñanza, la paz social, la tolerancia hacia el adversario, las avanzadas leyes sociales. De ahí que Luis Batlle se relacionaría en una forma muy estrecha con aquel pasado, condicionando su accionar en el presente. Un ejemplo es su referencia, en un discurso pronunciado en Dolores, sobre el capital extranjero: *“No soy tampoco un débil frente al capital extranjero. Además en este aspecto, mi tradición es clara, y mi abolengo muy puro. Milito en un partido que ha luchado siempre contra la instalación del capital extranjero en nuestro país. Fue Batlle y Ordóñez el primero que hizo el monopolio del Banco de la República; fue Batlle el primero que hizo el monopolio de la energía eléctrica; fue Batlle el primero que hizo el monopolio del Banco de Seguros. (...) Esa ha sido siempre mi trayectoria, porque es la del partido en que milito”*⁷⁷ En su defensa de la industria nacional, aparece nuevamente la figura de Batlle y Ordóñez como un elemento rector: *“Una manifestación de nuestra riqueza, alcanzada con inmenso esfuerzo, es nuestra industria nacional. A Batlle le costó inmensas batallas poder tomar las medidas necesarias tendientes a crear la industria nacional y luego defenderla. Pero debido a su voluntad férrea de ese hombre, debido a la seguridad de sus orientaciones, debido al inmenso amor que por el país tenía, luchó y se impuso”*⁷⁸

Incluso en su prédica obrerista, el discurso Luis Batlle muestra los alcances y límites del “primer batllismo”. No se opuso a la unidad de los trabajadores de la órbita privada para lograr sus reivindicaciones, pero no aceptó el concepto de “lucha de clases” ni propugnó por abolir el capital y la propiedad privada. Y en cuanto a los empleados públicos, también fue

⁷⁶ Ibidem.

⁷⁷ Ibidem.

⁷⁸ Ibidem.

consecuente con las ideas del primer batllismo: el Estado no es un patrón capitalista ni tampoco está al servicio o bajo el dominio de un/os sector/es socia/les. El Estado (que muchas veces parece confundirse con el mismo Partido Colorado) no es un explotador, está para defender el bien común. Por tanto no resultaba admisible la huelga de los funcionarios del Estado porque perjudicaba al conjunto de la sociedad⁷⁹.

Batlle y Ordóñez siempre está vivo, presente, en el discurso neobatllista. En las palabras que grabó para un grupo de jóvenes, un mes antes de morir, surge la figura de un *“Batlle, siempre joven”* de la cual resultaba imposible abstraerse. Fue el pasado, era el presente, sería el futuro: *“Batlle no es un hombre viejo. Sus ideas no son del pasado. Sus ideas están presentes y sus ideas son sin duda alguna para el porvenir. El país, la ciudadanía, rodeando el pensamiento del Partido Colorado a través de Batlle va a continuar realizando una labor efectiva a favor de nuestra democracia. Batlle fue un campeón de las libertades públicas, de las libertades ciudadanas y de Batlle en sí mismo las públicas y las libertades ciudadanas no son una palabra vieja, no son una idea de ayer: son de hoy y son de mañana. No podemos nosotros pensar en ninguna solución para nuestras instituciones y para nuestra organización social y para nuestras organizaciones políticas, si no es sobre la base las libertades ciudadanas. En este aspecto Batlle y el Partido Colorado y el Batllismo es plenamente joven, es un hombre del presente y es hombre del futuro”*⁸⁰

Si en el discurso neobatllista la omnipresencia de Batlle y Ordóñez es el justificativo para su accionar en la vida política, resulta obvio que Luis Batlle consideraba que estaba siendo fiel intérprete del mismo. Sin embargo, existía dentro del Partido Colorado otra fracción, que también se consideraba batllista, que no pensaba lo mismo. ¿Por qué?

⁷⁹ Sobre la posición del primer batllismo sobre el derecho a huelga de los empleados públicos es interesante ver los artículos de El Día titulados **¿Huelga contra el Estado?** del 6 y 7 / 11/1925

⁸⁰ Ibidem.

CAPÍTULO 9

LA MIRADA CATORCISTA: ¿EL OTRO BATLLISMO?

Las listas 14 y 15 figuraron por primera vez en las elecciones de 1946⁸¹. Hay pistas históricas que permiten ir rastreando las diferencias entre Luis Batlle y sus primos: la estrategia para enfrentar el régimen terrista, la presentación o no del batllismo como lema independiente del Partido Colorado⁸², el rechazo de los Batlle Pacheco a que Luis Batlle fuera el primer candidato en lista de diputados de Montevideo en 1942 y lo que finalmente provocaría la división, el bloqueo a su candidatura Intendente de Montevideo en 1946. El acceso de Luis Batlle a la Presidencia de la República ahondó esta división, en la medida que este procuró y logró hacerse de una base de poder sólida usando los recursos del Estado. Para la 14 Luis Batlle actuaba en el gobierno como jefe de una fracción, más que como un estadista. Le importaban más los votos que el gobierno⁸³. De hecho la creación en 1950 del grupo llamado “Amigos del Presidente” no hizo más que confirmar todas sus desconfianzas.

Los Batlle Pacheco – que también se miraban en el espejo del primer batllismo - concebían la práctica política como "magisterial" El dirigente político no debía arengar irresponsablemente a las masas. Ni hacer promesas fáciles al barrer. Esto lo consideraban sinónimo de demagogia. La conducción batllista nunca debía exacerbar las pasiones de las

⁸¹ En el año 1931 se fundó la lista 15 que se consideró una heredera directa de lista 5 que en 1928 había encabezado José Batlle Ordóñez y contó con el respaldo de El Día. Su vida política se extendió hasta el golpe de Estado de marzo de 1933. En el año 1946 se produjo su refundación esta vez sin el apoyo de El Día y con el predominio de Luis Batlle.

⁸² La discusión se dio en setiembre de 1940. Luis Batlle en oposición a César Batlle Pacheco consideró que el batllismo debía votar separado.

⁸³ El semanario *Marcha* compartía esta percepción en el editorial del 29/12/1950 señaló que la "preocupación electoral primó sobre la preocupación de gobierno, el caudillo sobre el gobernante. De ahí que no se diera un paso ni se dejara atender cuidadosamente a las consecuencias que en el terreno electoral ese paso podía tener o dejar de tener. Y como los problemas, constantemente aplazados, se agolpaban, se trató de darles nuevas dilatorias, bajo el signo de la complacencia demagógica, hasta pasar el cabo de las tormentas del 28 de noviembre"

multitudes⁸⁴. Entendían que semejantes prácticas eran sumamente peligrosas. Eran nocivas para la libertad y contenían el germen de futuros dictadores o bien, presidentes elegidos por voto popular pero con marcadas tendencias autoritarias. El rechazo al "*personalismo*" y a "*los hombres fuertes*" será una constante en esta prédica. Siempre alertarán sobre el peligro potencial de la gravitación personalista sobre las instituciones democráticas. Un editorial del 5/4/1949 de El Día, en pleno gobierno de Luis Batlle, titulado **La conducta del Batllismo**, puede brindar algunas pistas al respecto. Ahí se sostenía que "*nuestro concepto de democracia nos aleja en igual grado (...) del comunismo, del fascismo, de los dictadores y tiranuelos, de los demagogos e histriones, que gritan en el tinglado*". La idea que parece subyacer es la del dirigente político debe ser una especie de "sabio" No se trataba de una concepción elitista sino algo distante de lo "popular" en el sentido peyorativo del término ("populachero") pero, al mismo tiempo, con una fuerte vocación de servicio. No se hace política por la política misma o para la conquista del poder sino en aras del bien común. No es importante el carisma. Lo realmente valioso es lo conceptual. Desde esta perspectiva el batllismo conducía a las multitudes con la razón, no con el corazón.

Primero buscarán neutralizarlo, mediante la implantación del sistema colegiado de gobierno en 1952, pero en la medida que la crisis económica intensificaba, exacerbarían sus críticas hacía su modo de hacer política, como lo demuestra el editorial de El Día del 26/9/1955 (que podría referirse a la caída de Perón, pero que sugestivamente está en la columna de política interna): "*En el final de los demagogos se advierte que en sí mismos llevan el germen de su destrucción. Porque la demagogia es el permanente ejercicio de la insinceridad. Por eso los casi siempre iguales o*

⁸⁴ La veterana dirigente catorcista Alba Cassina de Nogara dirá: "*Don César no era hombre de darle palmadas en la espalda a nadie*". (Luis Batlle. **La forja de un líder 1897-1938**. Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo. Inédito)

muy parecidos finales no carecen de lógica desde que entre ambas partes – demagogos en el poder y aduladores interesados- no ha habido otra que una simulación constante”

Consideraban que el quincismo, al convertir la política en un fin en sí mismo había accedido a posiciones de gobierno (en las elecciones de 1954, cuando Luis Batlle retornó al poder) como *“término final de una campaña demagógica de tal intensidad, extensión y persistencia como no conoció antes la República”*⁸⁵ La realización de interminables promesas de difícil concreción – advertía la 14- además de engañar al electorado, dada la magnitud de los problemas que enfrentaba el país no se podían cumplir siquiera en mínima parte con lo prometido, provocando un resultado catastrófico.

Si bien el conflicto entre la 14 y 15 merece un estudio más profundo (que abarque, incluso, el manejo del Estado y cuestiones de índole económica, muy en especial durante 1955-1958 cuando polemizaron sobre cuales eran las soluciones adecuadas para salir de la crisis⁸⁶) se puede afirmar que cuando el “Uruguay feliz” se derrumbaba aceleradamente, la mirada catorcista interpelaba severamente al quincismo por haberse apartado del legado del primer batllismo.

El accionar de Luis Batlle generó la idea en el otro sector batllista que se estaba frente un dirigente peligroso, con un *“personalismo prepotente”* (¿qué acaso admiraba secretamente a Perón?) ajeno a la tradición partidaria. El quincismo no era, a su entender, batllista.

⁸⁵ **Política y Demagogia.** El Día 8/10/1958

⁸⁶ Desde muy temprano a nivel académico existió la idea de que el fracaso del proyecto industrialista se debió al divorcio entre el saber técnico y la política, tal como lo demuestran el conjunto de artículos aparecidos en El Sol (órgano socialista) a principios de los cincuenta bajo la firma de Israel Wonsewer, economista de la nueva camada de egresados de Ciencias Económicas. La preeminencia de satisfacer las clientelas electorales en desmedro de políticas de Estado. Según esta hipótesis Luis Batlle, a diferencia de Tomás Berreta, rompió con el legado batllista de la toma de decisiones sobre una base racional y científica. En tal sentido, el líder quincista habría aplicado un dirigismo económico improvisado e inconexo, ausente de un plan estratégico de largo aliento

CONCLUSIONES

¿NEO...?

En el análisis comparativo con peronismo se han distinguido características medulares del denominado neobatllismo: democrático, republicano, partidario de la justicia social y la conciliación de clases, pluralista. No fue un populismo, sino una fuerza liberal.

Por otro lado, en la Introducción de este trabajo, se hizo referencia a que el prefijo “*neo*” implicaba una clara referencia al primer batllismo. Pero, ¿fue el neobatllismo una novedad, algo nuevo, una reactualización o aggiornamento de aquellos principios en el mundo de la postguerra? La respuesta sería: no.

En este sentido resulta pertinente retomar la discusión planteada por Rama (1987) que se refiere a “*la imitación del propio modelo*”. La noción dominante en el período de bonanza (1945-1955) es que Uruguay había llegado a sus metas de desarrollo y democracia social, solamente “*era necesario mantener el rumbo y realizar los cambios necesarios para que esa bella maquinaria social funcionara*”. El contramodelo argentino (peronista) reforzó el discurso neobatllista, donde la preocupación por el bienestar social de las masas (inquietas, revolucionarias, seducidas por el autoritarismo o bien, el totalitarismo) está siempre presente. Asimismo, este proyecto democrático-industrializador invocó permanentemente su carácter continuista del “primer batllismo”.

Parece claro que Luis Batlle no buscó innovar, realizar nuevas aportaciones o cambios sustanciales a la matriz batllista forjada en vida de su tío. Su relación con el “país modelo” (Vanger: 1983) fue absoluta. Uruguay era, a sus ojos, un país avanzado en comparación con el resto del mundo y las soluciones a la crisis que desató a partir de 1955 había que

buscarlas en aquel pasado mítico. En este sentido el neobatllismo fue conservador.

Cierto es que Luis Batlle buscó colocarse en una posición de cuasi-izquierdista para distanciarse de sus primos, presentándolos como conservadores: *“La línea que nos diferencia claramente es la que los hombres de El Día representan los intereses conservadores del Partido y los hombres de la 15 representan el viejo ideal progresista del Batllismo”*⁸⁷ La referencia al *“viejo ideal progresista del Batllismo”* es otra recurrencia al pasado. En este aspecto es posible plantearse otra interrogante: así como el *“primer batllismo”* trató de evitar que socialistas y anarquistas ganaran fuerza, ¿el neobatllismo buscó ser una respuesta a la *“amenaza comunista”* en los años más duros de la *“guerra fría”*? Luis Batlle advertía que en algunos países de Europa (Italia y Francia) había millones de personas adheridas a las ideas comunistas. Esto implicaba un desafío para la democracia *“y el camino para recuperar el apoyo de la fuerza indiscutida de las masas populares a favor de nuestra democracia está en demostrar que ella otorga, con la libertad, la seguridad económica, seguridad económica que es la preocupación, inquietud y desvelo de los pueblos que con clara y justa razón reclaman ser atendidos por sus necesidades primordiales...”*⁸⁸ Si bien parece querer competir con el espacio de izquierda – en especial con su defensa de la justicia social - nunca se aparta del liberalismo. El comunismo debía ser combatido convenciendo a las masas que la democracia podía proporcionarles el bienestar económico que anhelaban. Y aún reconociendo la necesidad de combatirlo, se opone al uso de una metodología violenta: *“Podría decirles que todo el mundo está enfrentado y que todos los gobiernos se mueven con violencia y arbitrariedad frente al comunismo; los que hemos sabido movernos con*

⁸⁷ Luis Batlle. *Pensamiento...* ya cit.

⁸⁸ Ídem

*libertad frente a él, somos nosotros. No le hemos tenido temor porque estábamos convencidos de la orientación de nuestra política económica y social. Le hemos dado toda la libertad que querían y en esa libertad los hemos vencido; eso es lo más que puede hacer una democracia y es lo más que puede entregar un pueblo en esta hora tan difícil; le dimos libertad y los vencimos. ¡Sí tendremos razón, si seremos justos!”*⁸⁹

Por otra parte, existen dos detalles históricos significativos que permiten cuestionar el presunto carácter “avanzado” del neobatllismo. En primer lugar, durante el “primer batllismo” el Partido Socialista conducido por Emilio Frugoni (1880-1969) adoptó la estrategia de “partido picana”, esto es acompañar las medidas avanzadas de Batlle y Ordóñez, “*pero reclamando siempre un paso más a costa de picanear en el trasero (como a los bueyes) a sus impulsores*”⁹⁰ pero, incluso antes de la hegemonía política de Luis Batlle, consideraron que el batllismo se había agotado y había dejado de ser una fuerza progresista⁹¹; el Partido Socialista sería un duro crítico de las políticas económicas-sociales neobatllistas a las que de ninguna manera consideraron de avanzada sino producto, muchas veces, de la improvisación y con escaso soporte técnico. En segundo lugar, no hubo por parte del neobatllismo un desafío moral a la sociedad – como fue el caso del primer batllismo que impulsó el divorcio, el retiro de los crucifijos en los hospitales o el reconocimiento de los hijos naturales – sino que aceptó y defendió los valores sociales imperantes en su época.

⁸⁹ Ibidem.

⁹⁰ **Frugoni**. Cuadernos de Marcha. Nro. 41. Setiembre 1970.

⁹¹ En un artículo de El Sol de setiembre de 1945 titulado significativamente **El fracaso del batllismo** los socialistas opinaron que esta corriente política había fracasado “*en forma detonante. Sin audacia para acometer obra grande, les ha faltado el coraje hasta realizar ni siquiera una labor discreta. Sin ningún plan orgánico, recurriendo a la improvisación de continuo, fijando más la vista en los pleitos domésticos de la Convención o del Partido, la labor del batllismo (...) ante el alborozo justificado de la reacción más desorbitada y la decepción de un pueblo insatisfecho, es una e las más opacas y estériles (...) Una de las razones del señalado fracaso del Batllismo ha sido sin duda la ceguera de sus dirigentes para, sometiéndose al sentido dinámico de la política, adecuar viejos programas o principios ya en desuso a realidades nuevas*”

Al mismo tiempo, si se tiene en cuenta la “mirada catorcista”, se advierte que es una fracción con un líder indiscutido, como otras del Partido Colorado que invocaban la figura de Batlle y Ordóñez, aunque ciertamente mucho más exitosa. Más que neobatllismo acaso, definiciones más ajustadas serían quincismo, luisismo o bien, batlleberrismo. Una fracción partidaria liberal-conservadora que les planteó a los uruguayos una *amable utopía conservadora*, de ninguna manera reaccionaria, sino una recreación permanente de un pasado idealizado donde la figura de Batlle y Ordóñez adquiriría contornos míticos. Un proyecto político, en definitiva, cuyos límites se vieron con toda su crudeza en las elecciones de 1958.

BIBLIOGRAFIA

D'Elía, Germán (1982) El Uruguay neo-batllista 1946-1958 Ediciones de la Banda Oriental Montevideo

Drake, Paul (1982) Conclusión: ¿Réquiem para el Populismo? En Conniff, Michael (Comp.) Latin American Populism in Comparative Perspective. Albuquerque. University of New México Press.

Foucault, Michel (1970) El orden del discurso. Tusquets Editores. Francia.

Frega, Ana y otros (2010) Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005) Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Garat, Gonzalo. Monografía final. Curso de Ciencia Política- s/f (Gentiliza del Prof. Daniel Chasquetti)

Jacob, Raúl (1981) Benito Nardone, el ruralismo hacia el poder (1945-1958) Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Laclau, Ernesto (2005) La razón populista. FCE Buenos Aires.

Lanzaro, Jorge (2008) La Tercera ola de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia. Estudios/ Working Paper 91 Montevideo.

Luna, Félix (1981) El 45. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Luna, Félix. (1981) Perón y su tiempo. Tres Tomos. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (1999). Los complejos de la Cenicienta. En Mackinnon, María Moira y Patrone, Mario Alberto (Comps.) Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta. EUDEBA. Buenos Aires.

Page, Joseph A. (1984) Perón. Una biografía. Dos tomos. Javier Bergara. Buenos Aires.

Panizza, Francisco (1990) Uruguay: Batllismo y después. Ediciones Banda Oriental. Montevideo.

Perón, Juan D. (1983) Apuntes de historia militar. Rueda y Brachet-Cota. Buenos Aires.

Rama, Germán W. (1987) La Democracia en Uruguay. Una perspectiva de interpretación. EMECE Editores. Argentina.

Real de Azúa (1984) Uruguay: Una sociedad Amortiguadora. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo

Rilla, José Pedro (2008) La actualidad del pasado. Debate. Montevideo.

Rompani, Santiago (1965) Luis Batlle. Pensamiento y Acción. Editorial Alfa. Montevideo.

Sartori, Giovanni (1994) Comparación y método comparativo. En Morlino, Leonardo y Sartori (Eds) La comparación en las ciencias sociales. Alianza. Madrid.

Suárez, Javier (2011) Lazos de Sangre. Diversas perspectivas de conducción política en el Batllismo. La oposición del catorcismo al quincismo entre 1946-1958. Monografía Montevideo.

Trías, Vivian (1978) Getulio Vargas. Juan Domingo Perón y Batlle-Berres- Herrera. Tres rostros del populismo. Revista Nueva Sociedad. Caracas-

Vanger, Milton (1983) El País Modelo. Ediciones Banda Oriental. Montevideo.

Weyland, Kart; Moreira, Constanza y Lanzaro, Jorge (19.5.2006) Hablemos sobre Populismo. Opiniones y reflexión. dosmil30 Montevideo